



**Global Development Network
Working Paper Series**

**Las dinámicas de producción,
circulación y uso de la
investigación social en
Bolivia, Paraguay y Perú:
un estudio comparado**

*María Balarin, Fernando Masi,
Miguel Vera, Ignacio González,
Belén Servín and Natalia Peres*

**Working Paper No. 91
February 2016**

Con el apoyo de



 Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra
Swiss Agency for Development
and Cooperation SDC

**BILL & MELINDA
GATES foundation**



Global Development Network (GDN) es una organización internacional pública que promueve las ciencias sociales en países en vías de desarrollo y transición. Empodera a los investigadores locales brindándoles acceso a recursos financieros, información, servicios de capacitación y asesoramiento, así como acceso a la red global de investigadores en temas de desarrollo. A través de sus diferentes proyectos, contribuye a la producción de conocimiento relevante para la generación de políticas sobre temas clave para el desarrollo, así como a la interacción entre los investigadores locales y sus pares globales, los hacedores de política y otros actores clave en temas de desarrollo. Fundada en 1999, la oficina central de GDN está establecida en Nueva Delhi, India y cuenta con una oficina en Washington DC, USA.

Esta investigación fue financiada por GDN, y fue realizada de manera conjunta por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) en Perú, el Centro de Análisis y Difusión de Economía (CADEP) en Paraguay y la Fundación ARU en Bolivia. Las opiniones expresadas en este artículo no son necesariamente las de GDN.

Este Reporte de Investigación ha sido preparado como parte de la fase piloto del Proyecto Doing Research, una iniciativa de GDN para desarrollar un conocimiento más amplio de los factores que influyen en la organización de la investigación en ciencias sociales, así como en su calidad, cantidad y relevancia para los países en desarrollo. El Reporte de Investigación forma parte de una serie de estudios de caso piloto que estudiaron entornos de investigación de 11 países en desarrollo y transición. Para mayor información puede ir al link www.gdn.int/dr

Las dinámicas de producción, circulación y uso de la investigación social en Bolivia, Paraguay y Perú: un estudio comparado

Autores

María Balarin (GRADE, Perú)

Ignacio González, Fernando Masi, Belén Servín (CADEP, Paraguay)

Natalia Peres, Miguel Vera (Fundación ARU, Bolivia)

Palabras clave: políticas de investigación; políticas de ciencia y tecnología; producción de investigación; investigación social; circulación del conocimiento; uso del conocimiento; conocimiento y políticas; países de ingresos medios y bajos

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de un estudio comparativo de los entornos de producción, circulación y uso de la investigación social en Bolivia, Paraguay y Perú. El estudio estuvo basado en tres estudios de caso – uno por cada país – elaborados a partir de la revisión documental y de fuentes secundarias, así como de entrevistas en profundidad con actores clave (tomadores de decisiones, investigadores, líderes de instituciones de educación superior y centros de investigación) realizadas a partir de un protocolo temático común. El análisis comparado de los tres estudios de caso muestra rasgos comunes importantes, como es la débil o nula presencia del Estado a través de políticas y/o financiamiento para la investigación social. Los tres países están marcados también por un enfoque instrumentalista hacia la producción de conocimiento social, aunque se trata de un instrumentalismo tecnocrático en los casos de Perú y Paraguay, mientras que en Bolivia se trata de un instrumentalismo de carácter político/populista. Estos factores tienen un fuerte impacto en la baja producción de investigación en estos países cuando se les compara con otros países de la región, así como también en los tipos y en la calidad de la investigación que se produce, y en la circulación de la investigación en circuitos académicos. Aunque hay diferencias importantes entre los tres países, por ejemplo en cuanto al grado de desarrollo institucional y profesionalización de la investigación, el resultado final es que la investigación en estos países sigue siendo percibida como una tarea solitaria, que adolece de la falta de comunidades de investigación y masa crítica.

Introducción

La importancia de la investigación social para promover procesos de toma de decisiones de política pública más transparentes, democráticos y sostenibles en el tiempo es algo hoy en día ampliamente reconocido. Con matices e intensidades que varían de contexto en contexto, se trata de una idea que poco a poco ha ingresado también en muchos países en vías de desarrollo, que consideran la importancia de conectar la investigación y la política como un elemento central para sus procesos de desarrollo y consolidación de sistemas de gobierno democráticos.

Bastante menos presentes en el debate sobre las políticas públicas, están las preguntas acerca de qué tipo de capacidades se requiere para fomentar una producción de investigación social de alta calidad, qué tipo de entorno caracteriza la investigación, qué condiciones pueden dar lugar a dichas capacidades, y qué tipo de políticas son necesarias para crear entornos o ecosistemas de investigación saludables.

Lo que sí es cada vez más claro es que quizás las formas y los parámetros a través de los cuales se evalúa la solidez de los entornos de investigación de países desarrollados puede no ser la más adecuada para contextos en desarrollo donde la diferenciación y la demarcación institucional y social tienden a ser más tenues y llegan a veces a operar de formas enteramente distintas (Cetto and Vessuri 1998). Antes de establecer políticas de fortalecimiento de los sistemas de producción de investigación social, entonces, es necesario conocerlos y caracterizarlos para comprender cómo es que funcionan sus dinámicas de producción, circulación y uso de la investigación.

Este es precisamente el objetivo del presente trabajo, que se concentra en el análisis comparado de tres de los entornos de investigación menos estudiados de América del Sur, los de Bolivia, Paraguay y Perú¹. El insumo principal del estudio lo constituyen tres estudios de caso, uno por país, que fueron construidos siguiendo un protocolo común y mediante el análisis documental, la realización de una serie de entrevistas en profundidad con actores clave y el análisis de información secundaria disponible. Los estudios de caso fueron luego analizados de manera conjunta para proveer una mirada comparada de la forma como están estructurados estos tres entornos de investigación y del tipo de dinámicas de producción, circulación y uso de la investigación a las que dan lugar.

¹ El estudio fue producido con el apoyo y en el contexto de la Iniciativa "Doing Research: Assessing the Environment for Social Science Research in Developing Countries" del Global Development Network. En breve habrá una versión completa del estudio disponible en internet.

I. ESTUDIANDO LOS ENTORNOS DE INVESTIGACIÓN DE BOLIVIA, PARAGUAY Y PERÚ: ENFOQUE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

La forma en que se realiza la investigación en un país dependerá no sólo de su grado de desarrollo institucional, político o económico sino también del tipo de Estado que lo define. Así, países con Estados y con una institucionalidad más o menos fuertes y con diferentes características de gobierno (centralizada, descentralizada), y con regímenes políticos distintos (liberales, social demócratas, populistas, autoritarios, etc.), darán lugar a distintas configuraciones en cuanto a las “reglas del juego” desde las cuales se produce investigación.

El presente estudio se concentra en el campo específico de la “investigación social”, para lo cual se ensayan definiciones que acotan el término antes de presentar algunas de las principales consideraciones a tener en cuenta al caracterizar a los sistemas de investigación de cada país.

La definición del campo de las ciencias sociales a partir de una consideración por las disciplinas que lo conforman es ciertamente un punto de partida pero tiene limitaciones, en tanto que distintos países incluyen distintas disciplinas. Para ello, una solución pragmática es la que propone el Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales (UNESCO 2010), que incluye a todas aquellas disciplinas ‘cuya asociación profesional forma parte del Consejo Internacional de las Ciencias Sociales’.

Más allá de la definición disciplinar, las ciencias sociales están definidas también por el tipo de fenómenos que estudian, los fenómenos sociales y por el tipo de métodos y herramientas teóricas que utilizan. Pero incluso aquí encontramos matices, en tanto que diferentes perspectivas conceptuales llevarán a definir los fenómenos sociales de formas distintas. Mientras que para algunos el objetivo de las ciencias sociales puede ser describir la realidad social, para otros las ciencias sociales tienen un papel importante en el proceso de identificar y definir nuevos problemas de investigación (Apter 2010). Vessuri y López (2010), mencionan que, entre los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en América Latina está el construir renovadas aproximaciones teóricas capaces de guiar la investigación y la acción.

Al igual que la investigación en su conjunto, la investigación social es sensible al contexto económico, político y social dentro del cual se desarrolla. Tyfield (2012) señala que las políticas sobre Ciencia y Tecnología (C&T) atraviesan grandes cambios en la actualidad; en primer lugar, se demanda que la ciencia haga frente a problemas globales y en segundo, existe una dispersión geográfica tanto en la producción como en la circulación del conocimiento. Por ejemplo, la crisis económica a nivel global afecta la producción de investigación al disminuir los niveles

de financiamiento, al influir sobre el desempeño de la educación superior y al dar forma a las políticas en ciencia y tecnología. Probablemente por la influencia de estos factores resultan paradojas como las que señala el autor: en países donde más se necesita hacer investigación para solucionar problemas sociales, se asignan menos recursos públicos para investigar.

Si bien en la literatura no existe una definición específica de lo que son los sistemas de investigación, se pueden identificar algunos elementos comunes como son: i) La institucionalidad en la que se enmarca la producción de investigación (las políticas, normas y sobre todo los modos de financiamiento de la investigación) ii) los actores involucrados en la producción, uso y circulación del conocimiento, iii) el capital científico y/o las características de los investigadores, y iv) el tipo y calidad de los outputs que se produce.

Campbell & Pedersen (2011) muestran cómo los sistemas de investigación varían según la conformación de los Estados. Los regímenes de conocimiento – entendidos como la interacción entre actores, organizaciones e instituciones que producen y diseminan las ideas – están influenciados por la economía política de los Estados, por los modos de gobierno y los modelos de política y desarrollo predominantes en distintos países. Sin embargo, en contextos como los de los países estudiados, donde los modelos de desarrollo no son tan claros y delimitados, estas relaciones entre modos de gobierno y regímenes políticos pueden no ser tan claras.

Aunque es importante señalar la importancia de los Estados en la generación de conocimiento, Mouton & Waast (2009) señalan que, en países de ingresos medios y bajos resulta muy difícil identificar sistemas articulados de investigación. De hecho, no se puede hablar de un sistema como tal, puesto que las instituciones son frágiles, susceptibles al contexto político y generalmente carecen de financiamiento. Bajo estas condiciones, el modo de producción de conocimiento corresponde a uno de «subsistencia». A pesar de esta característica, es posible encontrar instituciones que producen conocimiento (tales como universidades, laboratorios o institutos), que lo difunden (a través de journals, o editoriales) y promueven su uso (entre agencias del gobierno, oficinas de patentes y de transferencia de tecnología). Los autores prefieren llamar a este modo de producción, “modo nacional de producción científica”.

El mismo estudio compara la situación relativa de 52 países en términos de avance científico y analiza los factores que podrían explicar las desigualdades en cuanto a capacidades para la investigación. Entre los posibles “orígenes de las inequidades” entre países aparecen factores como la historia de sus sistemas universitarios y científicos, las estrategias de desarrollo de cada país que condicionan la “demanda por investigación”, la confianza en la ciencia que tiene que ver con el “reconocimiento social” por esta actividad, el entorno social que se relaciona con el

“prestigio” que goza la ciencia entre los usuarios y la sociedad en general, y la “popularización” de la ciencia o bien el grado de aplicabilidad de la misma.

El informe World Science Report (UNESCO 2010) también resalta grandes diferencias en las condiciones de los sistemas de investigación del mundo reconociendo que estos tienen un carácter embrionario en los países menos desarrollados. Los factores críticos en los países de ingreso bajo tienen que ver con i) el subsidio público insuficiente, ii) el deterioro de la profesión científica entendido como la falta de incentivos para seguir una carrera de investigador, iii) los cambios en los modos de producción de conocimiento, iv) el declive de la producción y publicación de libros y artículos, y v) la fuga de cerebros. Este reporte señala que el 90% de las universidades en América Latina no producen ningún tipo de investigación, mientras que 2/3 de los programas de posgrado, que es donde se hace más investigación, se concentran en universidades públicas de dos países (Brasil y México). Todos estos factores críticos influyen en la tendencia actual de hacer consultoría en vez de investigación, que conlleva a lo que Mouton describe como la «desinstitucionalización de la ciencia», que implica la inexistencia de agendas a largo plazo y mecanismos de control de calidad.

En un análisis más detenido de los sistemas en América Latina, Cetto y Vessuri (1998) revisan las experiencias de Brasil, México, Chile y Argentina evidenciando algunos de los factores que hacen que estos países tengan un sistema de investigación más articulado que el de varios de sus pares en la región. Entre ellos figuran, por ejemplo, la orientación de las universidades a la investigación y no solo a la formación; la existencia de organismos estatales encargados de dictar la línea de política en Investigación y Desarrollo (I&D), que son entidades consolidadas y consideradas como referentes en la política de producción de investigación, ya que han recibido una atención especial por parte del Estado; y la institucionalidad política, donde la inestabilidad política en algunos países, reflejada en constantes cambios de gobierno con posiciones ideológicas muy diferentes, dificulta la consolidación de proyectos a largo plazo y favorece las políticas coyunturales.

Los estudios de caso toman en cuenta estos elementos: los factores que estructuran la producción de investigación en cada uno de los países estudiados; – normas, políticas, instituciones, características del financiamiento –; las características de la oferta y de la demanda por investigación; y finalmente las dinámicas de producción, circulación y uso de la investigación a las que la combinación de estos factores dan lugar. De modo transversal los estudios de caso consideran, también, una serie de preguntas vinculadas con la calidad de la investigación producida en cada país, donde figuran consideraciones acerca de la naturaleza de las agendas de investigación (cuán fragmentadas o consolidadas están); acerca del tipo de investigación que se produce, etc.

De modo más específico, el protocolo común utilizado para abordar la elaboración de los estudios de caso tomó en cuenta estos diferentes elementos agrupados en torno a los siguientes temas²:

- los antecedentes históricos
- los aspectos estructurales de los entornos de producción de investigación: el rol del Estado y cómo este se ha traducido en normativas, políticas y financiamiento
- el universo institucional desde el que se produce la investigación social: el rol de las universidades y los centros de investigación
- las características de la oferta de investigación: el tipo de investigación que se produce
- la experiencia de hacer investigación: una mirada a la experiencia más individual en los tres entornos
- las características de la demanda por investigación: desde el Estado, la sociedad civil y desde la academia misma
- la calidad de la investigación producida y las dinámicas circulación y uso de la investigación propias de cada contexto

Debido a la poca investigación e información pública en general sobre esta temática en los tres países estudiados, las entrevistas jugaron un papel central para el desarrollo de los casos. En total fueron realizadas 70 entrevistas a actores clave: 23 en el caso boliviano, 28 en el paraguayo y 19 en el peruano. A diferencia de otros estudios en los que es fundamental indagar a profundidad las experiencias y conocimientos de los entrevistados/as (cuando se realizan entrevistas a profundidad para identificar problemas de salud materna, por ejemplo), en estos casos se optó por un diálogo abierto y flexible, buscando siempre establecer un nivel de comunicación “horizontal”. En un número importante de las entrevistas realizadas, esto fue facilitado por el grado de confianza de los autores con las personas entrevistadas, debido a relaciones profesionales o académicas.

² La versión completa del protocolo se puede encontrar en el Anexo 1.

Finalmente, las muestras elaboradas para los tres casos se articularon en base a tres dimensiones: la oferta, la demanda y el marco institucional. Para el análisis de este marco, en los casos del Paraguay y del Perú, se consideró al sistema nacional de ciencia y tecnología que se encuentra articulado a partir de un organismo específico (como son los consejos de ciencia y tecnología) mientras que, en el caso de Bolivia, se consideró al Viceministerio de Ciencia y Tecnología. Las muestras en cuestión comprenden instituciones diversas, que van desde centros de investigación (públicos y privados) y universidades (públicas y privadas) en el campo de la oferta, hasta ministerios, organismos internacionales y organizaciones sociales en el campo de la demanda.

II. LA SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN BOLIVIA, PARAGUAY Y PERÚ EN EL CONTEXTO REGIONAL

Antes de presentar el análisis específico y comparado de los tres países estudiados, conviene situarlos en el contexto regional de producción de investigación. Un punto de partida para hacerlo es el trabajo de Mouton and Waast (2009) quienes comparan la situación de la investigación y producción científica de cincuenta y dos (52) países de África, Medio Oriente, Asia y América Latina. La principal característica de estas regiones es la creciente brecha y desigualdad en términos de investigación entre un reducido número de países con alta producción de conocimiento y un gran número de países aparentemente poco interesados en la investigación. Según el nivel de producción y crecimiento de publicaciones entre 1987 y 2006, los autores agrupan a los países en siete categorías de acuerdo al tamaño de sus entornos científicos: “emergentes”, “intermedio alto”, “intermedio medio”, “intermedio bajo”, “pequeños” y “muy pequeños”.

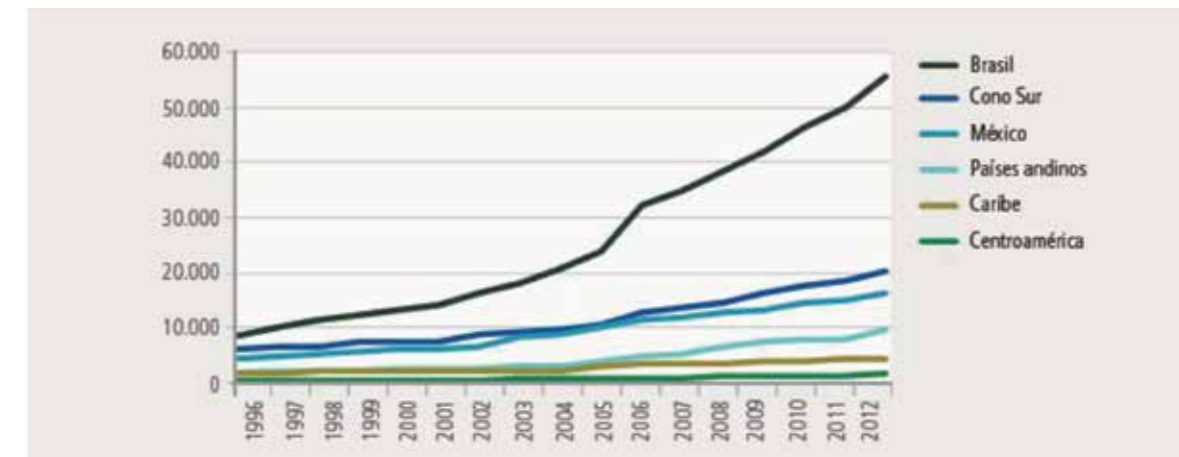
En América Latina, solo Brasil está entre los países clasificados como “emergentes”; mientras que Chile, México y Argentina, están en el grupo de “candidatos a emergentes”. A este grupo le sigue el de los entornos de investigación con una producción y un crecimiento “intermedio alto”, entre los cuales están Venezuela y Colombia. Perú se encuentra entre los países de nivel intermedio (medio), Bolivia, entre los “intermedios bajos”, mientras que Paraguay está entre los países cuyo entorno científico es “muy pequeño”. Dado que la información del documento es hasta el 2006 y a partir de la información provista más adelante en los estudios de caso, es posible que en la actualidad la situación de estos tres países haya variado.

Desde otra mirada que considera lo producido por los países de la región, Hernández Asencio (2014) analiza la información bibliométrica disponible en el SCImago Journal & Country Rank, que a su vez utiliza la información disponible en la base de datos Scopus. Si bien es sabido que esta base de datos es limitada, en especial para una región como América Latina donde la producción es mayoritariamente en español y no aparece en Scopus – y donde existen fuentes quizás mejores como Redalyc y Scielo – el análisis de Hernández es sin duda iluminador de las grandes tendencias presentes en la región.

El autor muestra que ha habido un acelerado crecimiento de la producción científica en América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas, que entre 1996 y el 2012 ha casi quintuplicado su volumen. Una mirada a lo que pasa en la región, sin embargo, muestra que Brasil tiene una clara hegemonía en la producción científica, seguido, aunque de lejos, por México. El grupo de “países andinos” (que incluye a Bolivia y Perú junto con Colombia, Ecuador y Venezuela, según la categorización del autor), se encontrarían en cuarto lugar en la región, al haber incrementado su participación de 8,1% a 8,8%.

Gráfico 1

Evolución de la producción científica en América Latina y el Caribe



Fuente: Hernández Asencio (2014)

En esta misma línea y también en coincidencia con Mouton y Waast, el análisis bibliométrico de (Buquet 2013) encuentra que en América Latina seis países (Brasil, México, Chile, Argentina, Venezuela y Colombia) concentran 94% de la producción científica en ciencias sociales. Haciendo que los restantes 13 países ocupen un lugar marginal en la producción de publicaciones en ciencias sociales y, además, reforzando la idea de la marcada diferencia de producción entre los países “emergentes” y los demás, “intermedios” y “pequeños”.

Finalmente, más allá del lugar marginal que pueda o no tener un país dentro de la producción científica en ciencias sociales, un dato interesante al interior de cada país es el peso relativo que tienen las ciencias sociales sobre el total de producción de artículos en los diversos campos del conocimiento. Como se observa en el siguiente gráfico, entre los años 2011 y 2012, es en Bolivia (7.6%) donde las ciencias sociales tienen mayor peso sobre el total de producción científica de artículos, seguido por Perú (5.3%) y Paraguay (3.3%) - estando los dos primeros países por encima del promedio mundial (4.4%) y regional (4.1%) (Hernández Asencio 2014).

Gráfico 2

Peso de las ciencias sociales sobre el total de la producción de artículos de cada país (%) 2011-2012

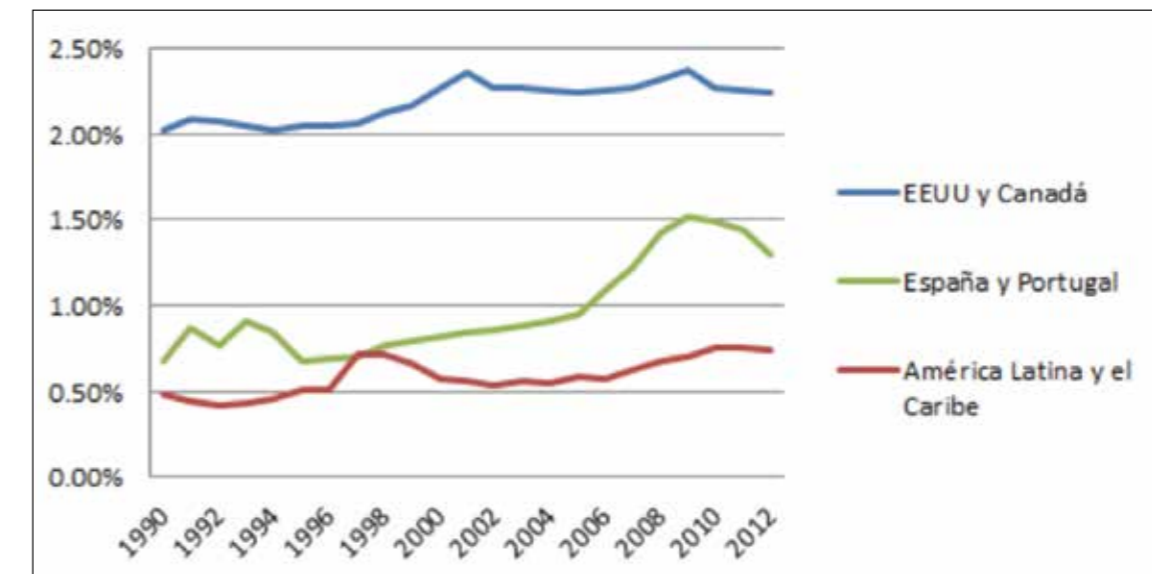


Fuente: Hernández Asencio (2014)

La situación de los países de la región se puede explicar, en buena medida, por la baja inversión estatal en ciencia y tecnología (CyT) respecto al PIB, que está muy por debajo de la inversión de países como Estados Unidos y Canadá, e incluso de la de países como España y Portugal y otros países emergentes como los del sudeste asiático, en los que las políticas de desarrollo nacional han ido de la mano de políticas de fortalecimiento de la producción científica. Los datos disponibles en RICYT muestran que el promedio de inversión en CyT como porcentaje del PIB para el año 2012 en EEUU y Canadá superaba el 2%, en España y Portugal oscilaba alrededor del 1.5% en el 2008, mientras que en ALC se mantiene en alrededor del 0.8%.

Gráfico 3

La inversión en ciencia y tecnología como porcentaje del PIB en América Latina y el Caribe y países seleccionados

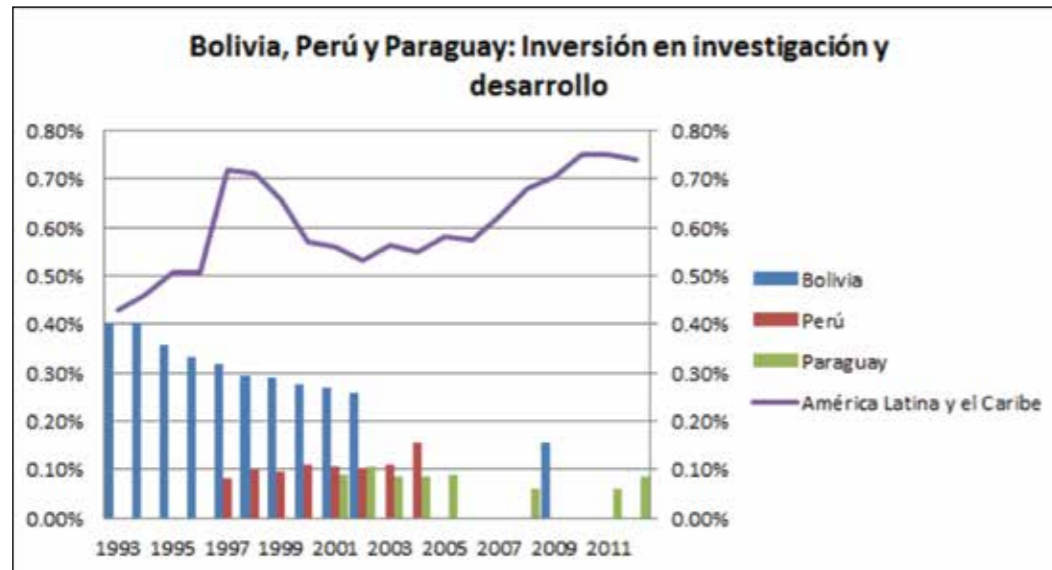


Fuente: RICYT

El gasto en investigación y desarrollo en la región se elevó desde en algo más de 0,4% en 1993 hasta más del 0.70% del PBI en el 2011. Los países incluidos en este estudio presentan datos sistemáticamente más bajos que este promedio regional. La tendencia de gasto en estos 3 países (influenciada por los datos de Bolivia para los que se tiene una serie más larga), sugieren que la brecha respecto a la región resulta cada vez mayor. Los datos para Bolivia sugieren una drástica caída desde 0,4% en 1993 hasta 0,16% en 2009, en un período de 16 años; mientras para Perú se muestra un leve crecimiento de 0,8% en 1997 hasta alrededor de 0,15% en 2004; y para Paraguay se observa un estancamiento que no superan el 0.10% entre los años 2001 y 2011.

Gráfico 2.2

Gasto en I&D como % del PBI. Gráfico comparado de ALC y los tres países del estudio



Fuente: RICYT

Los niveles de inversión pública en ciencia y tecnología son un punto de partida que da cuenta a su vez de algo que veremos más adelante en relación a los tres países estudiados: la debilidad o eventual ausencia del Estado en estos tres países en el desarrollo de políticas integrales de ciencia y tecnología. Hay que resaltar, además, que las cifras de inversión nacional no reflejan el hecho de que la inversión en investigación para ciencias sociales es bastante menor y a veces inexistente en los presupuestos oficiales destinados a I&D en los países estudiados.

III. LOS ENTORNOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL EN BOLIVIA, PARAGUAY Y PERÚ – UNA SÍNTESIS COMPARADA

La trayectoria histórica y la ausencia del Estado en las políticas y el financiamiento a la investigación

Una de las primeras constataciones que surgen de la revisión de los estudios de caso es la influencia de las trayectorias histórico-políticas de cada país en la trayectoria de las políticas y prácticas de investigación social. Se trata de tres países caracterizados por una marcada e histórica ausencia del financiamiento público a la investigación y del Estado en las políticas de desarrollo científico y tecnológico. En esto, los países seleccionados contrastan con muchos de sus pares de la región (como Argentina, México, Chile, Brasil, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Venezuela), en los cuales la presencia del Estado en la investigación, a partir del financiamiento público y de políticas activas de incentivos a la producción de conocimiento ha jugado un rol importante. La explicación para esto se encuentra probablemente en la historia misma del desarrollo del Estado en los tres países seleccionados, que contrasta con la de aquellos otros países de la región por la débil o nula presencia del desarrollismo durante la segunda mitad del siglo XX. Con matices, el Estado en estos tres países nunca asumió un rol activo en los procesos de industrialización y modernización (Filgueira 2005), y esto puede explicar también por qué nunca incorporó una agenda de políticas de desarrollo científico y tecnológico. El Perú, donde, en comparación con otros países de la región, el desarrollismo llegó tarde y cuando el modelo estaba ya debilitado (Sagasti, Prada, and Bazán 2004, Stepan 1985), es justamente, de los tres países estudiados, el que tuvo un desarrollo más temprano de políticas de ciencia y tecnología que, sin embargo, no llegaron lejos con el debilitamiento del proyecto desarrollista y luego con la crisis del Estado en la década de los ochenta. En Bolivia este tipo de desarrollos fueron aún más débiles, mientras que en la historia paraguaya el desarrollismo no tuvo presencia alguna y el rol de Estado durante la larga dictadura de Stroessner fue casi inexistente (Nickson and Lambert 2002).

Transformaciones recientes en los entornos de producción de conocimiento

El Marco Institucional para la producción de investigación			
	Bolivia	Paraguay	Perú
Políticas	La estrategia actual de ciencia y tecnología apuesta por el "cambio en la matriz productiva y la industrialización de los recursos naturales. Además, incluye el desarrollo de programas de postgrado científicos, programas de divulgación y la promoción de saberes ancestrales. Dicha estrategia no considera de manera explícita las ciencias sociales cuyo desarrollo está relegado a intervenciones puntuales desde el propio Estado o desde centros de investigación.	Si bien el financiamiento se orienta a las ciencias duras, con la creación del Programa Paraguayo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología - PROCIENCIA del Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología - CONACYT, se observa una mayor apuesta por parte del Estado para alentar la investigación en general y, en particular, en el área de las ciencias sociales. Aunque los efectos y la sostenibilidad de esta apuesta aún están por verse.	Las estrategias del CONCYTEC se orientan hacia el desarrollo de un sistema nacional de innovación (más que un sistema nacional de investigación), que busca promover el cambio en la matriz productiva del país. La cartera de financiamiento es acotada y excluye a las ciencias sociales. La implementación progresiva, desde la Ley de Presupuesto 2007, del esquema de Presupuesto Por Resultados ha llevado a un crecimiento importante de la demanda (y financiamiento no programático) desde el Estado por investigación social.

	Bolivia	Paraguay	Perú
Financiamiento	La nueva estrategia no se tradujo en cambios significativos en el presupuesto para las políticas de ciencia y tecnología. De hecho, es llamativa la ausencia de datos oficiales al respecto que impiden establecer un seguimiento regular al gasto público en ciencia y tecnología. En cualquier caso, el financiamiento a las ciencias sociales no se ha modificado en los últimos años.	Notable incremento del presupuesto público para CyT, pero con una asignación bastante marginal para la investigación en ciencias sociales.	Desde 2013, se observa un notable aumento en la inversión pública en ciencia y tecnología que permitió incrementar el presupuesto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC) que se traduce en concursos, programas de desarrollo de capacidades mediante becas, etc.

Las diferentes trayectorias marcan puntos de partida bastante distintos para la llegada, durante los años 90, de la era de las políticas neoliberales y reformas estructurales en los tres países. El caso de Paraguay es particularmente interesante ya que el Estado había sido extremadamente débil durante todo el periodo y 'no había un Estado sobre-desarrollado' ni una 'crisis del Estado benefactor' contra la cual luchar' y más bien, las recetas de los organismos multilaterales en los noventa ayudan a Paraguay a tener un Estado con más presencia y, aunque parezca paradójico, más regulador. (Nickson and Lambert 2002, 162).

Los años noventa plantean, ahora sí, una agenda similar a los tres países que reorienta mucho del quehacer de las ciencias sociales hacia la provisión de evidencias para las tecnocracias emergentes. Surgen así, nuevos centros de investigación y pensamiento e incluso en las universidades hay una reorientación hacia proveer insumos para las políticas basadas en evidencia, algo que si bien da lugar a un marcado crecimiento de la demanda estatal por investigación, parece alejar a las ciencias sociales del tipo de énfasis en definir problemas y plantear agendas propias de desarrollo para la región que había sido característico de la era desarrollista (Cetto and Vessuri 1998, Palma 2014) y las empuja hacia la asunción un enfoque

instrumental-tecnocrático (Tyfield 2012), que se traduce sobre todo en la producción de consultorías y evaluaciones orientadas a proveer de información y datos a los tomadores de decisiones.

En Paraguay, donde se comenzaba a construir un régimen democrático, la avidez de información y de conocimiento por parte de la opinión pública y de todos los sectores era alta. Esto ayudó a los centros de investigación a trabajar con evidencias y en forma aplicada sin que esto sea empujado por la “tecnocracia” de los organismos multilaterales. En los 90, la mayor parte de la producción en ciencias sociales en Paraguay se hacía a partir de agendas propias de los centros de investigación con el respaldo de fundaciones internacionales y hasta de la cooperación de agencias bilaterales. Los centros de investigación tenían ese margen de libertad por la coyuntura política del país.

Esta libertad, sin embargo, se fue restringiendo un poco más en los 2000, cuando se había dejado de lado la etapa neoliberal, pero cuando los organismos multilaterales empezaron a tener mayor peso en la demanda de consultorías y de investigaciones, creando sus propios cuadros de profesionales en Washington y organizando todo tipo de concursos de investigación (“calls for papers”). Lo mismo comenzó a pasar con las agencias bilaterales.

En Bolivia, la trayectoria de desarrollo de gobiernos tecnocráticos se trunca con la llegada al poder del MAS, con Evo Morales y Álvaro García Linera a la cabeza. Aquí ocurre algo interesante: mientras que en Paraguay, y sobre todo en Perú, el instrumentalismo tecnocrático empieza a tener un fuerte impacto que, sobre todo en el caso peruano, es reconocido por varios investigadores como negativo para las ciencias sociales – pues fragmenta las agendas y reduce su orientación a la mera producción de información para la toma de decisiones –, en Bolivia las ciencias sociales se reorientan hacia otra forma del instrumentalismo: aquél que alimenta la narrativa del populismo indigenista. Así, cada vez más, desde el Estado boliviano, se vincula el rol de las ciencias sociales con la provisión de ideas que sostengan el discurso oficial del gobierno. La idea de una política, en especial la política social, basada en evidencia se vuelve un anatema, y surge un clima algo hostil hacia los centros de investigación y hacia las miradas críticas o divergentes con respecto al discurso oficial. Esto se traduce también en la creación de un centro estatal de investigación social, que retoma una tendencia en el país a producir investigación desde el Estado. En Paraguay también se observa un predominio de una ciencia social tecnocrática, combinado con un escenario estatal que empieza a ofrecer recursos para la investigación, aunque todavía en el marco de un proceso muy incipiente. En Bolivia, en cambio, donde también han surgido políticas de ciencia y tecnología en los últimos años, estas carecen de financiamiento público.

Algo interesante, en la comparación entre Perú y Paraguay, es cómo la instalación de las políticas de ciencia y tecnología en la segunda década de los 2000, y el aumento del presupuesto público para este rubro, se diferencian, por un lado, en la visión más estratégica y de largo plazo que hay en Perú, pero también – y lo que es crucial para el ámbito de este estudio – en términos de la exclusión/inclusión de las ciencias sociales en los portafolios nacionales de financiamiento a la investigación, donde Perú las excluye y Paraguay, así sea en forma menor, las incluye. El porqué de esta exclusión es una pregunta que permanece abierta, aunque desde el caso peruano, algunos entrevistados sugieren que podría deberse al rol incómodo que pueden llegar a jugar las ciencias sociales frente a las agendas de política y, en especial en el caso peruano, a la asociación entre las ciencias sociales y las ideas de una izquierda radical.

En Bolivia, aunque también han surgido políticas recientes de ciencia y tecnología con rasgos similares a las de Perú y Paraguay, éstas no cuentan con un nivel de financiamiento similar y al igual que en Perú, excluyen el financiamiento a las ciencias sociales. Por otro lado, la política en Bolivia incluye un componente de participación de actores sociales diseñado para “democratizar el conocimiento”. Finalmente, en vez de tener un sector público que demanda cada vez más investigación (al menos de cierto tipo), en Bolivia el Estado busca reorientar la producción de investigación social a la construcción y validación de su modelo político.

La demanda por investigación		
Bolivia	Paraguay	Perú
No existe una “demanda por investigación” en Bolivia. Existen demandas específicas, desordenadas y esporádicas provenientes de diferentes actores como son el Estado, la cooperación internacional, las ONG o los medios. Este carácter determina que no se consoliden las agendas de investigación ni se facilite el uso de las investigaciones en las políticas actualmente en curso.	La demanda proviene de las agencias de cooperación internacional y en cierta medida también del Estado. Mucha de esta demanda se traduce en trabajos de consultoría. Los centros de investigación han jugado un rol clave en promover la generación de una demanda, en especial desde el Estado por investigación social.	La demanda proviene de la cooperación internacional y hay una demanda creciente y no-programática desde el Estado por investigación social aplicada. Esto ha determinado un predominio de consultorías y trabajos de evaluación donde la relación entre investigación y política se entiende de un modo acotado - como proveer información para la toma de decisiones - y no contribuye al desarrollo de agendas de investigación con un horizonte conceptual claro y que no necesariamente se rigen por los parámetros que permiten garantizar la calidad del trabajo académico.

El rol de las universidades y los centros de investigación o think tanks en la producción de conocimiento social

En los tres países se observa también una historia similar en relación al rol de las universidades en la producción de conocimiento social. En los tres casos hay un predominio de la universidad que surge del modelo de Córdoba, fundamentalmente orientadas a la docencia y con un fuerte énfasis en la autonomía universitaria, que se convierte, en muchos casos, en una excusa para mantener el status quo. Las universidades se convierten así en “Estados dentro de Estados”, como se les describe en el caso de Bolivia, que no sienten ni auto-generan ninguna presión para fomentar la investigación. En los tres casos se observa también procesos que dan lugar, desde la década de los 90, al crecimiento de la oferta privada y a la opción por la masificación de la educación superior por la vía de una oferta privada sin controles de calidad y con un crecimiento de universidades orientadas a la formación profesional y no a la producción de conocimiento.

Universo institucional de la producción de investigación		
Bolivia	Paraguay	Perú
<p>Históricamente las universidades han estado más orientadas a la enseñanza que a la investigación. En la actualidad las universidades poseen estructuras organizacionales “simples y supeditadas” que limitan su capacidad para investigar.</p> <p>La investigación se produce desde instituciones públicas que dependen del Estado, centros de investigación que dependen de universidades e institutos privados.</p> <p>Existe dispersión institucional lo que influye sobre una agenda poco clara.</p>	<p>La oferta de conocimiento en Paraguay se encuentra integrada por centros de investigación y centros de pensamiento (Think Tanks) de carácter privado, universidades públicas y privadas, además de algunos centros de investigación de carácter público.</p> <p>En un contexto donde las universidades no han tenido una orientación clara hacia la producción de investigación, los centros de investigación privados, las ONG y algunas instituciones públicas se constituyen en espacios clave para el desarrollo de investigación.</p>	<p>Históricamente las universidades están dedicadas a la enseñanza y desconectadas de la producción de investigación. La investigación se realiza sobre todo desde algunos centros independientes.</p> <p>En años recientes hay mayor diversidad entre las universidades y algunas buscan consolidar su posición mediante un compromiso más claro con la investigación. La Nueva Ley Universitaria (2014) busca mejorar la calidad y generar una mayor orientación a la investigación mediante la creación de vicerrectorados de investigación en las universidades. Estas reformas no han considerado la necesidad de revisar el esquema de financiamiento público a la investigación.</p> <p>Existe mayor diversificación institucional como lo muestra la existencia de sociedades y un consorcio de investigación económica y social.</p>

En los últimos años, en Perú aparecen esfuerzos normativos por poner orden y mejorar la calidad de las universidades, y por estimular la producción de investigación que trazan una ruta algo más clara para la reorientación de las universidades hacia la producción de conocimiento. Hay además, esfuerzos intra-institucionales, desde algunas universidades privadas no lucrativas que buscan diferenciarse mediante un énfasis mayor en la investigación, que ha dado lugar a transformaciones institucionales incluso antes de la existencia de la reforma universitaria en

curso. En Bolivia no ha habido esfuerzos similares por reordenar la oferta de educación superior que también se caracteriza por un marcado incremento en el número de universidades privadas y la ausencia de la universidad pública en las discusiones sobre las políticas de desarrollo. En cambio, a diferencia de Perú y Paraguay, como parte del esfuerzo por “democratizar” el conocimiento, se crearon tres universidades indígenas (en las regiones aymara, quechua y guaraní) para atender a grupos tradicionalmente excluidos en el marco de la nueva Ley de Educación (2010). Aunque no está claro cómo este tipo de medidas estaría logrando dicho objetivo, no dejan de ser un avance en la visión hacia un país más equitativo.

Frente a al rol, más bien débil, de las universidades en la producción de conocimiento social, en los tres países encontramos también un predominio histórico de los centros de investigación como base institucional para la producción de conocimiento en ciencias sociales. En Bolivia, además de centros independientes – cuya escala es relativamente pequeña, en especial dado el contexto actual – hay una historia particular de centros estatales dedicados a la investigación social (el estudio revisa los casos de UDAPE y del CIS). En Paraguay la investigación se produce casi exclusivamente desde centros independientes y del sector privado. En Perú, en cambio, el panorama institucional en cuanto a oferta de investigación se refiere es bastante más diverso, no solo por el número mayor de instituciones, sino también por la presencia de algunas universidades que, junto con los centros de investigación, juegan un papel importante en la producción de conocimiento social. La tendencia hacia un mayor desarrollo institucional en el caso peruano, en comparación con el de los otros dos casos, se nota también en la estructura interna de los centros de investigación, que han logrado establecer mecanismos de consolidación institucional, que incluyen el recambio generacional, el establecimiento de ciertos patrones de carrera e incentivos a la calidad. En Paraguay, en cambio, aún persiste un predominio de individuos y personalidades que sostienen la actividad de los centros de investigación.

La carrera y la experiencia de hacer investigación		
Bolivia	Paraguay	Perú
<p>No existen políticas para favorecer una carrera de investigadores ni un sistema de incentivos que premie a las mejores investigaciones desde las ciencias sociales - esto tanto en el caso de las universidades como en el de los centros de investigación. públicos y privados</p> <p>La ausencia histórica de incentivos de promoción y permanencia hacen que la investigación resulte un esfuerzo personal antes que institucional. De esta forma, se crea un “sistema” informal de generación de conocimiento donde las personas juegan un rol fundamental en la generación de ideas, su circulación y su uso,</p>	<p>Las universidades no favorecen el desarrollo de la carrera de investigador.</p> <p>El Programa PROCENCIA busca promover la carrera de investigador, pero sus efectos aún están por verse.</p> <p>La falta de estímulos y lo pequeño de la comunidad de investigadores hace que la experiencia de hacer investigación sea calificada como muchos como una gesta ‘heroica’.</p>	<p>Las universidades no favorecen la carrera de los investigadores. Solo algunas han empezado a incorporar la investigación como un mecanismo de carrera.</p> <p>En los centros de investigación existen estructuras de carrera muy básicas y por lo general no vinculadas con incentivos o mejoras salariales.</p> <p>Se trata de una experiencia muy solitaria donde resalta la falta de masa crítica y de comunidades de investigación que generen estímulos a la producción y a la calidad a partir del intercambio con pares.</p> <p>Quienes más y mejor producen suelen construir sus propias redes usualmente con colegas en otros países.</p>

Impactos del entorno sobre la calidad, circulación y uso de la investigación social

Calidad, circulación y uso de la investigación			
	Bolivia	Paraguay	Perú
Calidad	La calidad no es una de las preocupaciones mayores de los investigadores. No existen criterios comunes para señalar la calidad. Se utilizan criterios variados como la publicación en revistas indexadas, el uso de datos, la pertinencia, la fundamentación empírica o incluso el "prestigio" de investigadores reconocidos.	La principal dificultad que la demanda encuentra es la de obtener ciertos estándares de calidad en la producción de conocimientos. En la actualidad se realizan más investigaciones de tipo empírico y aplicado. Esta nueva orientación ha impuesto una suerte de formatos preestablecidos de producción, presentación y circulación lo que termina afectando la calidad de las investigaciones.	La falta de comunidades de investigación y masa crítica son señaladas como negativas para la calidad. A esto se suma la orientación empirista-tecnocrática de la investigación producida bajo demanda. El resultado son agendas de investigación fragmentadas e investigación que no siempre se consolida a través de los mecanismos de revisión de pares y publicación que sirven para garantizar la calidad en otros contextos.
Circulación y uso	A pesar de un volumen cada vez mayor, las investigaciones no se difunden o circulan entre actores clave lo que se explica por la falta de fondos, por la ausencia de estrategias de comunicación y por la incapacidad de los centros para "traducir" las investigaciones a un lenguaje apto para un público común	La modalidad de consultoría se destaca como una de las formas de circulación del conocimiento. Los medios más utilizados son los informes técnicos, los artículos periodísticos, los briefs y las notas de políticas.	Los niveles de publicación académica desde las ciencias sociales son bajos y las investigaciones tienen dificultades para insertarse en circuitos globales de producción de conocimiento.

La comparación entre los tres casos nos lleva a mirar cómo se traducen estas trayectorias históricas y el predominio actual de determinados factores estructurantes en una oferta de investigación con características particulares.

En Bolivia a pesar de lo adverso del entorno, el estudio de caso muestra que, en un ciclo largo, la producción ha mejorado: hay más documentos, informes, estudios o evaluaciones aunque con diversos estándares de calidad. Esto responde en parte a que los esfuerzos de años anteriores habrían rendido frutos al menos en términos de producción y circulación. El aumento en el número de organizaciones privadas (ONG, centros de investigación y think tanks) dedicadas a la generación de ideas para el desarrollo junto con un importante flujo de recursos de la cooperación internacional durante los años noventa favorecieron esta mejora. En el contexto actual, estas condiciones han desaparecido pero, en cambio, existe un interés desde algunos sectores del Estado por asegurar aquella investigación social que guarde cierto grado de afinidad con las actuales políticas públicas.

En el Perú, vemos cómo la falta de políticas de investigación con efectos sobre la investigación social, unida al marcado auge en la demanda no programática desde el Estado por investigación y consultorías, ha llevado a una concentración de la oferta en la producción de conocimiento para la toma de decisiones, lo que tiene efectos adversos sobre la producción académica y sobre la calidad en tanto reduce la investigación a un modo tecnocrático, alejándola de la orientación académica y de los mecanismos que tiene la academia para asegurar y promover la calidad (revisión de pares, etc.).

En Paraguay tanto en el período de la dictadura como del primer período de la apertura democrática, los centros privados en ciencias sociales, han marcado la agenda de investigación, incluso con cierta influencia sobre la generación de políticas públicas. Una producción más académica de las ciencias sociales se observa en los tiempos de la dictadura e inicios del período democrático, para luego transitar hacia investigaciones más aplicadas y orientadas a políticas públicas. Estas últimas también alentadas por las demandas de la cooperación internacional y las necesidades del Estado. Con el CONACYT se empiezan a crear oportunidades para una mayor libertad en la oferta de investigaciones tanto de tipo conceptual como aplicada y orientada a políticas públicas, aunque con énfasis en estas últimas.

Otra característica común a los tres países es el alto grado de fragmentación de las agendas de investigación. Se trata, en general, de agendas emergentes, que surgen de la confluencia entre las oportunidades de financiamiento, los intereses personales y los temas de interés para la coyuntura económica, política y social, donde muchos investigadores están dedicados

a lo que se podría caracterizar como la 'consultoría académica'. Esto, como vimos más arriba, no respondería tan solo a la diversidad de agendas de quienes financian la investigación, sino también a la poca orientación hacia la elaboración de agendas propias, algo más consolidadas, entre los investigadores del país, que permitan trascender la mirada sobre lo particular y para desarrollar conocimiento sobre procesos estructurales. En este sentido el bajo grado de debate académico entre académicos y centros de investigación no permitió la creación de una comunidad académica que ejerza un mayor peso en la creación de agendas más consolidadas y sobre procesos estructurales en los tres países estudiados.

Un punto en el que la oferta de investigación de los tres países cobra matices distintos es en los procesos de desarrollo y en los mecanismos institucionales para promover la investigación desde las universidades y centros de investigación. Aquí encontramos que en el Perú hay procesos importantes de desarrollo, cambio y consolidación institucional empujados desde las propias instituciones, que dan cuenta de una presencia mayor de lo que podría caracterizarse como una visión de desarrollo institucional.

En Bolivia y Paraguay, en cambio, los centros de investigación están menos institucionalizados que en el Perú, y están todavía muy centrados en personalidades cuyo liderazgo resulta crucial para la sostenibilidad. Esto es quizás también, lo que explica que en estos dos países no haya surgido el tipo de instituciones asociativas o de segundo piso que sí juegan un rol importante en el entorno de investigación peruano. En el Paraguay hubo un intento de creación de una red de académicos y centros de investigación en ciencias sociales, conocido con el nombre de Asociación de Estudios Paraguayos (AEP), aunque no como una institución de segundo piso. La AEP organizó dos congresos sobre temas específicos, pero luego no tuvo continuidad por la falta de interés de los propios asociados.

La mayor orientación hacia el desarrollo institucional en el Perú, que responde sobre todo a un esfuerzo de los propios investigadores, se traduce en la existencia de esquemas de incentivos a la investigación y a la calidad (ej. exigencias altas en términos de calificaciones para ocupar puestos de investigación, premiaciones, esquemas de oportunidades, etc.) que han permitido un grado mayor de profesionalización de la carrera de los investigadores sociales. En Paraguay y Bolivia, por contraste, la carrera de los investigadores sociales aparece bastante menos profesionalizada y predominan las descripciones que la ven como una expresión de 'heroísmo' y convicción.

Otro punto donde los tres países vuelven a coincidir es en que la formación de nuevos investigadores tiende a ocurrir afuera (en otros países) y, aunque de manera no formal,

se da también en los centros de investigación, que emplean números considerables de asistentes de investigación quienes aprenden a investigar sobre la marcha. De otro lado, la carrera de investigación, sin embargo, no aparece claramente como una opción de desarrollo profesional para los jóvenes estudiantes universitarios de carreras de ciencias sociales. Esto es así, quizás, porque la carrera de investigación está relativamente poco institucionalizada, y porque los procesos de mentoría en las universidades y centros de investigación son todavía muy informales. Por otro lado, queda abierta la pregunta acerca de si las políticas de ciencia y tecnología y de becas en estos países, concentrada como está en las ciencias duras y en responder a las demandas del mercado, tenderán a desincentivar la opción por la formación de investigadores en ciencias sociales.

Un último punto en común en los tres países, es que la oferta de investigación social está fundamentalmente concentrada en los centros o más específicamente en las ciudades capitales de los tres países, y no así en los centros o universidades del interior.

Todos los elementos aquí resaltados tienen un impacto en las experiencias de los investigadores de estos tres países, quienes incluso a pesar de las relativas diferencias institucionales, coinciden en describir sus experiencias como aisladas e incluso solitarias. Esto se explica en especial por la aún débil presencia de una comunidad de investigadores, de masa crítica, de espacios de conversación e intercambio, de parámetros y modelos a seguir.

Fuera de las políticas y de las cuestiones normativas, es la demanda por investigación en estos países la que juega un rol estructurante frente a los entornos de investigación. Y es aquí donde encontramos quizás las mayores diferencias entre los tres casos. En Bolivia la demanda es casi inexistente y la que existe proviene sobre todo de la cooperación internacional bajo la forma de consultorías. En Paraguay la demanda es bastante diversa y proviene del Estado y de la cooperación internacional, las organizaciones que hacen advocacy y las organizaciones de base y en cierta medida también de los grupos empresariales (que son relativamente atípicos, preocupados por las políticas públicas). Más allá de las demandas por investigaciones sociales, en el Paraguay es importante destacar el rol que han jugado los propios centros de investigación como generadores de esa demanda. A partir de las políticas del CONACYT es de esperarse que surja un imperativo más autogenerado por parte de los investigadores para producir conocimiento. En el Perú, los principales actores son el Estado y la cooperación internacional.

Las interacciones entre oferta y demanda generan dinámicas específicas en cada lugar, sobre las cuales hablaremos a continuación. Antes de esto, vale la pena resaltar, que el gran ausente en este esquema es la propia academia como 'demandante', algo que se da en los tres casos.

IV. REFLEXIONES FINALES

Los estudios de caso y la síntesis comparada nos dejan con una lectura de las ciencias sociales en los países estudiados en las que estas aparecen como una suerte de “punto ciego” en el desarrollo de las políticas de ciencia y tecnología, que da lugar a su vez a la ausencia o debilidad del financiamiento público a la investigación social. En los tres países esto va de la mano de un aumento de la demanda por una versión más bien instrumental de la investigación social, en especial por parte del Estado, orientada a proveer insumos para la toma de decisiones o ideas para proyectos políticos de corte populista. En ambos casos, la perspectiva crítica y de unas ciencias sociales independientes, capaces de problematizar la realidad, de poner temas en la agenda y no solo de responder a agendas externas – ya sea planteadas por el Estado o por la cooperación internacional – se ve considerablemente debilitada.

Se trata quizás, como señala Palma (2014) de una tendencia común en la región, donde han quedado atrás las perspectivas críticas como el desarrollismo de la CEPAL o la teoría de la dependencia, que buscaron pensar el desarrollo regional desde una perspectiva propia. Estos modelos de pensamiento entran en crisis, en parte por la crisis global del modelo de bienestar keynesiano (Jessop 1999); pero también por las propias inconsistencias de los modelos dependientista y estructuralista - que Palma atribuye a su creciente desconexión de la realidad y a un predominio de ideas marcadamente ideológicas; y quizás también, por la influencia del post-estructuralismo y del postmodernismo. El resultado son unas ciencias sociales con una concentración en problemas mucho más específicos y en agendas bastante más fragmentadas.

La llegada de las políticas neoliberales en los años 90, plantea una renovada agenda de acercamiento entre investigación y política que pone un mayor énfasis en la necesidad de generar información y evidencia para la toma de decisiones y en la necesidad de evaluar las políticas públicas³. Esto genera un entorno positivo, en especial para los centros de investigación, en tanto que se incrementa la demanda de investigación por parte del Estado.

En algunos de los países estudiados, sin embargo, en los que además no hay una tradición de financiamiento para el desarrollo de una ciencias sociales con una orientación conceptual fuerte, orientadas no solo a la resolución sino también a la identificación de problemas sociales, la creciente demanda de información y evidencia por parte del Estado y de la cooperación internacional, contribuye a profundizar el proceso de fragmentación de las agendas y a debilitar las perspectivas críticas al promover un modelo tecnocrático de producción de pensamiento

³ Ojo que no se trata de una relación nueva, sino de un nuevo modo de plantear la relación entre investigación y política.

social, donde la investigación social se pone al servicio de los tomadores de decisiones a quienes debe proveer evidencia e información. Al entender la relación entre conocimiento y política de un modo lineal, con frecuencia mecanicista, se pierde de vista el carácter normativo e interpretativo tanto de la definición de los problemas sociales, como de las soluciones que para ellos se plantean. La contribución de las ciencias sociales se entiende de modo específico y no como una contribución al debate público, por ejemplo (Fischer 1990, 2003).

En años recientes la situación de los tres países se ha diversificado. En el Perú el modelo instrumental-tecnocrático se ha profundizado a partir de la instalación del discurso y las prácticas de toma de decisiones basadas en evidencia. En Paraguay, donde esta perspectiva también es importante, las políticas de ciencia y tecnología recientes, que abren el financiamiento público a las ciencias sociales plantean la posibilidad de un desarrollo diferente, más autónomo para las ciencias sociales - aunque los efectos y la sostenibilidad de estas políticas están aún por verse. En Bolivia, en cambio, el modelo tecnocrático se ha debilitado, pero ha sido reemplazado por otra versión del instrumentalismo, que busca poner a las ciencias sociales al servicio de un proyecto político específico.

La falta de financiamiento público programático y de mecanismos y criterios de calidad que vayan más allá de la relevancia específica e inmediata es a la vez causa y consecuencia de esta tendencia: la idea de un financiamiento público a una ciencias sociales independientes, guiadas por criterios de calidad que no estén enteramente dados por la relevancia inmediata, sino por la contribución a un cuerpo teórico mayor, a la problematización y explicación de los fenómenos y procesos sociales y no solo a su descripción,.

Un síntoma de este escenario es la ausencia de un discurso sobre por qué o para qué las ciencias sociales, que plantea, como tarea urgente, la necesidad de generar ese discurso y un debate sobre el tema. Aquí resultará importante plantear algunos cuestionamientos a las implicancias de una versión meramente instrumentalista (tecnocrática o populista) de las ciencias sociales, y enfatizar el rol que estas pueden cumplir en la identificación y formulación de problemas y en la generación de ideas críticas.

El estudio plantea también una serie de preguntas con respecto a la relación entre centros de investigación o think tanks y universidades en la producción de conocimiento. Si los centros de investigación surgen como respuesta a la falta de orientación en las universidades hacia la producción de conocimiento, ¿que ocurrirá ahora que algunos países están buscando reorientar a las universidades hacia la producción de investigación, a la vez que los centros de investigación asumen cada vez más explícitamente la identidad de think tanks y su orientación a la producción

de investigación aplicada a la toma de decisiones de política? ¿Cuáles serán las potenciales pérdidas y beneficios de estos procesos? Algo que el estudio plantea es que en cualquier proceso de reforma es necesario considerar las capacidades y dinámicas institucionales actuales, de modo que se pueda capitalizar las capacidades ya existentes para hacer investigación.

Las diferencias encontradas en los tres países plantean también la necesidad de acotar estas conversaciones o debates a las realidades y posibilidades de cada contexto. En Perú y Paraguay pareciera haber una mayor apertura al tema. En el Perú, por ejemplo, ya en algunos foros públicos se ha empezado a notar el impacto negativo de la visión empirista-tecnocrática para el desarrollo de las ciencias sociales y hay una visión extendida entre muchos investigadores, con respecto a los efectos negativos de unas ciencias sociales dominadas por la consultoría o al servicio de los tomadores de decisiones. En Paraguay la discusión debiera quizás enfocarse más fuertemente en lo referente al desarrollo institucional y a los objetivos más amplios a los que las actuales políticas de financiamiento público debieran apuntar. En Bolivia, en el contexto actual, este tipo de discusiones parecen difíciles de sostener.

De cualquier modo, el desarrollo de un sistema de indicadores realmente capaz de medir y promover el desarrollo de entornos de investigación social más robustos debiera tomar en cuenta este tipo de interacciones entre oferta y demanda, entre universidades y centros de investigación, y sus efectos sobre la naturaleza y la calidad de la investigación producida.

V. REFERENCIAS

Apter, David E. 2010. "Marginalization, violence, and why we need new modernization theories." *World Social Science Report, Knowledge Divides*, Paris:32-37.

Buquet, Daniel. 2013. "Producción e impacto de las ciencias sociales en América Latina." CLACSO, Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D8947>.

Cetto, Ana María, and Hebe Vessuri. 1998. "Latin America and the Caribbean." *World Science Report*:55-75.

Filgueira, Fernando. 2005. *Welfare and Democracy in Latin America: The Development, Crises and Aftermath of Universal, Dual and Exclusionary States*. United Nations Research Institute for Social Development.

Fischer, Frank. 1990. *Technocracy and the Politics of Expertise*: Sage Newbury Park, CA.

Fischer, Frank. 2003. *Reframing public policy: discursive politics and deliberative practices: discursive politics and deliberative practices*: Oxford University Press.

Hernández Asensio, Raúl. 2014. ¿Quién escribe más y sobre qué? Cambios recientes en la geopolítica de la producción científica en América Latina y el Caribe, Documento de Trabajo N° 205. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos (Perú) y Grupo Faro (Ecuador).

Jessop, Bob. 1999. "The Changing Governance of Welfare: Recent Trends in its Primary Functions, Scale, and Modes of Coordination." *Social Policy & Administration* 33 (4):348-359.

Mouton, Johann, and Roland Waast. 2009. "Comparative study on national research systems: Findings and lessons." *Higher Education, Research and Innovation: Changing Dynamics* 147.

Nickson, Andrew, and Peter Lambert. 2002. "State reform and the 'privatized state' in Paraguay." *Public Administration and Development* 22 (2):163-174.

Palma, José Gabriel. 2014. *Latin America's social imagination since 1950. From one type of 'absolute certainties' to another—with no (far more creative)'uncomfortable uncertainties' in sight*. Faculty of Economics, University of Cambridge.

Sagasti, Francisco, Fernando Prada, and Mario Bazán. 2004. "Social policy in a development context-Peru Report." United Nation Research for International Social Development (UNRISD), (* en prensa, será publicado en el 2006 como parte de un informe regional).

Stepan, A. 1985. "State Power in the Southern Cone of Latin America." In Bringing the State Back In, edited by P. Evans, Rueschemeyer, D. & Skocpol, T. Cambridge: Cambridge University Press.

Tyfield, David. 2012. "A cultural political economy of research and innovation in an age of crisis." *Minerva* 50 (2):149-167.

UNESCO. 2010. World Social Science Report. UNESCO, International Social Science Research Council (ISSC).

Vessuri, Hebe, and María Sonsiré López. 2010. "Institutional aspects of the social sciences in Latin America." World Social Science Report. Knowledge Divides.

ANEXO 1 - PROTOCOLO COMÚN UTILIZADO PARA LA ELABORACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CASO

Esquema general del protocolo base utilizado para los estudios de caso	
Dimensiones	Categorías
Antecedentes y contexto	Antecedentes históricos de la producción de conocimiento en ciencias sociales Contextos políticos e institucionales en cada periodo histórico
Aspectos estructurales de los de producción de investigación en cada país	Aspectos normativos relevantes Contexto de política dirigida a fortalecer capacidades de investigación y promover la producción de conocimiento Mecanismo para la fijación de prioridades de investigación Recursos existentes para la investigación social Cambios en el entorno de investigación en el país en los últimos diez años Contexto político y el diseño de políticas: importancia de las evidencia para la toma de decisiones
El universo institucional de la producción de investigación social	Integrantes Rol cumplen las diferentes instituciones, sus aporte para la producción y circulación del conocimiento Mecanismos para la definición de las agendas de investigación Principales áreas temáticas que se trabaja desde las distintas instituciones Número de universidades privadas y públicas Número de think tanks La relación entre think tanks y universidades

Dimensiones	Categorías
La oferta de investigación	<p>Producción de investigación en universidades y think tanks</p> <p>Estructuración del trabajo de investigación en las diferentes instituciones</p> <p>Forma y tipo de financiamiento para la investigación</p> <p>Mecanismos de apoyo a los investigadores en cada institución</p> <p>Estrategias institucionales para fomentar la investigación</p> <p>Balance entre tiempo dedicado a investigación y enseñanza o consultorías</p> <p>Remuneraciones a los investigadores</p> <p>Acceso a conocimiento internacional (journals, bases de datos, etc.)</p> <p>Participación en circuitos y redes nacionales e internacionales</p> <p>Estructura de carrera de los investigadores</p> <p>Tipo de investigación producida: académica/aplicada; consultorías, etc.</p> <p>Clima organizacional en las instituciones que hacen investigación: toma de decisiones conjunta, trabajo interdisciplinario, oportunidades de intercambio regular, etc.</p> <p>Balance de género en las diferentes instituciones</p> <p>Principales dificultades para producir investigación</p> <p>Estrategias para mejorar la producción de investigación</p>
La experiencia de hacer investigación en cada país	<p>Casos seleccionados de investigadores trabajando en diferentes instituciones</p> <p>Formas de funcionamiento: marco institucional, demanda y oferta</p>

Dimensiones	Categorías
La demanda por investigación en cada país	<p>Constitución de la demanda tipos de uso de la investigación</p> <p>Tipo de investigación requerida por los hacedores de política</p> <p>Tipo y grado de demanda por política basada en evidencias</p> <p>Otros usos de la investigación</p> <p>Interacción entre comunidad política y comunidad científica</p>
Calidad de la investigación	<p>Principales enfoques de la investigación: disciplinaria, interdisciplinario, teórica, descriptiva, parroquial, cosmopolita</p> <p>Principales abordajes metodológicos: cuantitativos, cualitativos y mixtos</p> <p>Características de la investigación: académicos, aplicados, consultorías, etc.</p> <p>Principales tipos de productos de investigación: artículos en revistas, documentos de trabajo, informes de consultoría</p> <p>Control de calidad y mecanismos de mejora</p>
Circulación del conocimiento y uso de la investigación social	<p>Principales formas de circulación del conocimiento: revistas indexadas, informes de investigaciones y consultorías, documentos de trabajo, etc.</p> <p>Principales problemas para la circulación del conocimiento</p> <p>Estrategias para mejorar la circulación de conocimiento</p>



NEW DELHI

HEAD OFFICE

Global Development Network
2nd Floor, West Wing, ISID Complex
4, Vasant Kunj Institutional Area
New Delhi-110070, INDIA

T: +91 11 4323 9494 / 2613 9494

F: +91 11 2613 6893



www.gdn.int